

Let's Hear From You! Como Me Hice Un Aficionado Uno de los primeros, uno de los pocos, uno con suerte

*por Phil Sherman – un hombre cuya pasión por
el sumo se remonta a medio siglo -
traducción por Juan Pablo Vieytes*

*Si tienen algún comentario o sugerencia, o mejor aún, si
quieres contarnos como te convertiste en un aficionado del sumo,
por favor no dudes en escribirnos, en inglés o español, a
editor@sumofanmag.com.*

¿Cuándo comencé mi interés en el sumo?

Soy un producto de los años 50. Mis amigos y yo éramos, y aún somos, fanáticos del deporte. Un día escuchamos que el sumo era un deporte donde dos luchadores gigantes, se empujaban el uno al otro hasta cierta línea. Tratamos de practicarlo, pero en aquel entonces estábamos haciendo algo que en realidad es conocido como “Lucha India” – un juego en el que tú y tu oponente se toman de las manos y tratan de empujarse el uno al otro hasta cierta línea dibujada en la arena. En el balance estaba la llave. El primero en cruzar la línea era el perdedor. Como podrán ver, no sabíamos nada acerca del sumo.

A finales de los 50 o comienzo de los 60, Wide World Sport (un programa de televisión semanal, que mostraba diferentes tipos de deportes) comenzó, y muy raramente nos perdimos alguno de esos shows.

Un día, hicieron un reportaje acerca del sumo, y esa fue la primera vez que realmente supe algo acerca de este deporte. El programa mostró bastante información acerca del pasado del

sumo, y recuerdo muy bien como en ese programa dijeron que muchos de los mejores luchadores eran del norte de Japón. La razón, están acostumbrados a caminar en la nieve lo que les ayuda a desarrollar un muy buen balance, piernas y cinturas muy fuertes. Mostraron algunos clips de algunas luchas, y reconozco que desde ahí comenzó mi entusiasmo. La parte triste es que en aquellos años, no habían herramientas tales como internet, en las cuales uno pudiera mantener el contacto con el tema. A pesar de eso, el Sumo aun dejó una gran impresión en mí.

En los años 80, y después de varias décadas, estuve trabajando con un hombre japonés que solo había estado en los EEUU una vez. Su inglés era muy bueno, por lo que pudo contestar la gran cantidad de preguntas que tenía acerca del sumo. Luego algo ocurrió, y fue una gran sorpresa. Un día, el hombre llegó a mi puerta con un video que su familia le había enviado desde Japón.

Los comentarios eran en japonés, así que él me explicó lo que estaba pasando para que aprendiera realmente de que se trataba el sumo, y como funcionaba el

ranking.

Chiyonofuji y Hokutoumi eran los yokozunas de la época y Konishiki y Kirishima ozekis.

La primera vez que ví a Chiyonofuji me dijo a mí mismo, he ahí la perfecta definición de un yokozuna. Si me hubieran pedido cerrar los ojos he imaginado a un yokozuna, sin nunca haber visto a Chiyonofuji, hubiera dibujado a alguien como él en mi mente. Hasta el día de hoy, aún no he visto un rikishi que sea como Chiyonofuji. La forma en que hacía su “dohyo-iri” era una forma de arte, y siempre quise una foto de él haciendo su entrada. Me encantaría tener una foto gigante de él haciendo esta ceremonia, en tamaño gigante colgada en el living de mi casa. Si alguien sabe donde puedo conseguir una foto así, o quizás un buen poster, ¡por favor avísenme!

¡He visto ese video miles de veces! En realidad no sé exactamente cuantas veces, pero continuaré mientras siga vivo- junto con el segundo video que recibí dos semanas después.

Otro golpe en mi puerta y ahí estaba mi amigo otra vez,

acompañado de su esposa. Esta vez era mi cumpleaños y mi regalo era otro video. Cuando lo ví, supe que era un video acerca de una exhibición de sumo en Sao Paulo, Brasil.

Las imágenes mostraban a los rikishi desde su salida de Japón, hasta el final de la exhibición. Fue la primera vez que vi como se construye un Dohyo. Recuerdo que en esa oportunidad tuvieron

que traer arcilla desde otro lugar de Brasil, por que en Sao Paulo la tierra no era la correcta para construir un Dohyo.

Una de esas luchas mostraba a Chiyonofuji levantando a su oponente, como si fuera un niño. No solo levantandolo sino que sacandolo del dohyo sin ningún problema. ¡Me sorprende que no haya gastado el botón de repetir en mi VCR!

Ese es el segundo video que estará conmigo por el resto de mi vida. Así es como desde los 50 hasta ahora, mi interés en este deporte nunca ha decaído. Ni siquiera quiero pensar cuantos años, pues ya me siento lo suficientemente viejo sin tener que contar.

Bueno, a disfrutar el Torneo de Verano 2007, ¡¡no puedo esperar!!